

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

20 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

CONTENIDO DEL NÚMERO 37 — El pueblo hebreo — Primera carta de Timoteo Simpelos — Correspondencia de México — El juicio de los muertos — *Perfiles y Brochazos*: Don José C. Bustamante — Cosas de negro.

El pueblo hebreo

Poesía leída en la tertulia literaria celebrada en el Ateneo del Uruguay el 10 del corriente.)

Un pueblo sin hogares,
Así recuerda la ciudad en ruinas
Dó exhaló sus cantares
Al compas de las arpas argentinas:

«Salem! paloma de David amada,
Rosa de Jericó, flor de las flores,
Mansion de paz en el Oriente alzada
Al supremo Señor de los Señores,
¿Dó tu recinto está? Dónde los muros
De tu templo sagrado,
Por el genio de Hiram sobre seguros
Cimientos levantado?
¿Y sus lámparas cien? Y sus perfumes,
Sus candelabros de oro,
Y el incienso del blando sacrificio
Al vencedor del Faraon propicio?
Y aquel sagrado coro
Del Pontífice augusto y del levita,
Que cantaban al Dios del israelita
Al sonido del címbalo sonoro?

«¿Dó la vara de Aarón llena de flores,
Fiel testimonio que guardaba el arca,
De divinos favores?
¿No la vieron quizá nuestros mayores
Reverdecer en la árida comarca
Donde cayó el maná, donde la peña
Brotó corrientes de agua cristalina
Y se alzaron las tiendas patriarcales,
Y dó también la cólera divina
Dejó impresas en fuego sus señales
Con la muerte de Abiú?... ¿Dónde los cielos
De aquella Palestina,
En que duermen en paz nuestros abuelos?

«Como el cedro del Líbano te alzabas
Y al embate del tiempo resistías,
Las edades hollabas,
Y detras de los siglos te perdías.
Pero ay! tu fortaleza
Cayó rendida en su postrer desmayo;
Jehová lanzó su poderoso rayo,
Y desplomó un incendio en tu cabeza!...

«Tierra de promision, tierra sagrada,
Oh! fértil Cananea,
Patria perdida, pero siempre amada,
Patria perdida de la raza hebrea;
Hoy que pisamos senda de dolores,
Errantes por dó quier y sin altares,
Mándanos el aroma de tus flores
Y los frescos effluvios de tus mares.
Mándanos bendicion entre los giros
Del misterioso viento de la tarde,
Para que al arrojar nuestros suspiros
En su santuario el corazon la guarde.
Un eco tuyo al desterrado envía,
Solitaria paloma del Oriente,
Desde que raye tu horizonte el día,
Hasta que hunda su luz en Occidente!»

Así vierte la hiel de sus pesares
Buscando alivio á su dolor profundo,
El desgraciado pueblo sin hogares
Por todo el universo vagabundo!

Lágrimas tiene en los cansados ojos,
Luto en el corazon pedazos hecho,
Lleva en la frente marca de sonrojos
Y furores sin fin dentro del pecho.
Brotó la tierra en su camino abrojos,
Es amargo su pan, duro su lecho,
Y dó posa su planta, por dó quiera,
Vive en tierra prestada y extranjera.

El sacerdote que de Aarón desciende
Aun más horrible humillacion devora,
Y dés que el Libro de la Ley aprende
Sobre sus hojas meditando llora.

Hoy culto extraño por Judá se extiende,
Infel nacion en sus campiñas mora,
Y es el hijo de Agar quien se pasea
Sobre las tumbas de la raza hebrea.

Cuando espere la noche su misterio
Y en blando sueño la ciudad reposa,
Al sonido del arpa ó del salterio
Canta la virgen de Israel hermosa;
Pero canta su duro cautiverio
Y el triste sino que á Salem acosa,
Como en ántes cantaban su martirio
Las doncellas cautivas del asirio.

Ya no entreteje con fragantes flores
Su ondulante cabello destrenzado,
Ni palpitando el corazon de amores
Espera la venida del amado.
Largo velo de fúnebres colores
Sobre su blanca frente colocado
Lleva la virgen en señal de duelo,
Y está su corazon como su velo.

¿Más dónde la heroína
Judith está, y el bravo Macabeo,
Que del menudo polvo de su ruina
Alze otra vez la gloria del hebreo?

¿No ha de volver acaso
Ni un solo lampo de la antigua gloria?
¿Na irá siguiendo del valiente el paso,
En su carro triunfal otra victoria?

¿No existirá un hermano
Que encienda el rayo del valor judío?...
En dónde está ese brio
Admirado en Salem por el romano?...

Sacude el yugo que tu cuello oprime,
Levanta, raza hebrea,
Y en el sangriento campo de pelea
El fuerte acero vengador esgrime.

Lánzate sobre potros voladores
Con ímpetu altanero,
Que para ornar la frente del guerrero
Tinta en sangre la tierra brota flores.

Irgue la frente y al tirano emplaza
Con noble desafío,
Y el viejo empuje del ardor judío
Muestra de nuevo, generosa raza.

Erige tus altares
Por religion adversa derruidos.

¿No miras tu ciudad? En sus hogares
Son los hijos de Agar envilecidos!

A la lid! á la lid! Voces de guerra
Lleve el Jordan en su veloz corriente,
Y honra al primer valiente
Que pise el polvo de su santa tierra.

A la lid! á la lid! Puede que acaso
Brille de nuevo tu perdida gloria;
Quizá le salga del valiente al paso,
En su carro triunfal, otra victoria!

En vano! ya no alienta
Tu corazon el fuego
Que en memorables días
Ardiera sin cesar.
Devoras larga afrenta
Sumido en vil sosiego,
Y el rango de los libres
No quieres conquistar.

Contempla, pueblo hebreo,
La intrépida Polonia,
Rompiendo sus cadenas
Por patria combatir.
Y tú, que eres trofeo
De inmensa Babilonia,
En lastimoso yugo
No sabes ni morir!

Contempla, raza hebrea,
La belicosa Hungria,
Cayendo en sus pantanos
Por honra y libertad.
Sembrada está la idea
Que ha de brotar un día;
La sangre es más fecunda
Que sol y tempestad!

Mas tú, cobarde, lloras
El merecido ultraje
Que á pueblos degradados
El universo dá.
Contando vas tus horas
De oscuro vasallaje.
¿Qué esperas? Aun esperas
Al hijo de Jehová?

Lo mismo que en los días
En que pisaste el suelo,
Que te brindó la mano
Del Dios del Sinaí.
Si entónces combatias,
Buscabas en el cielo

Bravura y esperanza
Pero jamás en tí!

Los pueblos ya no piden su salvación al cielo,
Que sorda á sus plegarias se muestra la Deidad;
Los hombres ya no vuelven los ojos al Carmelo.
Su culto es el derecho, su fé la libertad.

Y un pueblo que tan solo con súplicas y llanto
Quiere romper los hierros de torpe esclavitud,
Y que á la lid no corre con patriotismo santo,
Es pueblo miserable, sin honra ni virtud.

1867.

Primera carta de Timoteo Simpleos

Mi querido padre:

Después de saludar á vd. respetuosamente y de pedirle la bendición como lo hacia en esa todas las mañanas, paso á decirle que Montevideo es una ciudad muy hermosa y muy grande, como que será diez veces mayor que Minas, y creo que me quedo corto en la comparación.

No puede vd. imaginarse el ruido y polvito que hay en sus calles y plazas, particularmente lo último en los días de viento. ¿Y qué le diré de la multitud de perros y de caballos y de trenes y de coches que las cruzan á cada instante en todas direcciones? Esta es una Babilonia que me trae maravillado y aturrido.

Los mozos abundan como la mala yerba, y se les vé á boca de noche parados en las esquinas, como si fuesen guardianes del orden público. A esto de pararse en las esquinas se llama aquí *dragonear* ó hacer el amor. Mire vd. qué amores callejeros! En cuanto á las mujeres, me han parecido bonitas y graciosas; pero usan unos trajes y unos peinados lo más extravagantes y ridículos en mi sentir. He observado que muchas se pintan la cara, y que es general la costumbre de revocársela con polvos de arroz y otros ingredientes de botica.

Las casas particulares son muy bellas y espléndidos los edificios públicos. ¡Cómo no he visto más ciudad que Montevideo! Están acabando uno en la plaza de la Independencia, que ni pintado lo habrá mejor en mi concepto, y será la residencia del Poder Ejecutivo, que es el nombre que dan aquí al Coronel Latorre y sus ministros de Estado.

Yo quise examinarlo por adentro, al edificio se entiende, no al Poder Ejecutivo, que esta

es empresa difícil de llevar á cabo; pero no me permitieron entrar los albañiles. Así es que no puedo detallarle el interior del palacete.

Respecto de su fachada, le diré que lo que más movió mi curiosidad no fué el balconaje ni las columnas, que desdican de los balcones por lo toscas y pesadas, sino una cabeza de león tirando á burro, que hay sobre la puerta principal del edificio.

Cómo era para mí un enigma el significado de la cabeza, pregunté á uno de los que conmigo la miraban qué para qué la habían puesto allí, y me respondió que para simbolizar la fuerza que gobernaria á la República desde los salones de aquel edificio.

Yo me quedé tan en ayunas como ántes con la respuesta recibida, que alguna intención habia de encerrar cuando el que me la dió se sonreía maliciosamente; tal me pareció á lo ménos. Lo único que he sacado en limpio en lo que concierne á la obra, es que el erario no ha de encontrarse tan pobre como lo afirman los periódicos, porque, si lo estuviese, no habia de gastar miles y miles de pesos en ella, un Gobierno que se jacta de moral y económico.... Palabras y palabras, padre mio, las de los periodistas, que no aludo al honrado Gobierno que nos rige....

Sabrás vd. que el partido de la libertad, que es el nuestro, ha perdido á uno de sus grandes hombres, que el difunto era dos veces grande, una por el bulto y otra por sus proezas. Inútil es que le agregue que me refiero al vencedor del Sauce.

Murió el héroe, padre mio; el preclaro campeón ya no existe sino para la historia. Ay! padre querido, y cómo le han llorado aquí, y cómo le han sentido, y cómo han lamentado su pérdida los que le conocieron, y tambien los que no lograron la dicha de conocerle!

Estoy seguro que vd. ha de llorar lágrimas de sangre al leer estos renglones, á pesar de las vaquitas que le comió, y de las ovejitas que le carneó, y de los caballitos que le quitó, y del rodeito que le llevó el ilustre difunto, que esté en gloria. Esas fueron exigencias de la guerra y no rapiñas de don Goyo, que este ha muerto más pobre que las ratas.

Sí, padre mio, el general ha muerto pobre, casi en la miseria. ¿Y qué fortuna podía dejar un hombre que no heredó ni un vintén de los que le echaron al mundo, y que solamente contaba con el sueldito para vivir? ¡Dios tenga su alma en su palma!

¡Pero lo que son los implacables enemigos! ¿Creerá vd. que más de uno afirma que don

Goyo murió poco ménos que millonario, pues que dejó como trescientos mil duros en oro, y miles y miles de reses vacunas en sus estancias, y cuatro ó cinco suertes de campo en Tacuarembó, y diez ó doce soberbias casas en Montevideo, amen de otras en Polanco y de dos ó tres minas en Cuaipirú?

Calumnias, padre mio, miserables calumnias, que el difunto era la probidad en carne y hueso. Y bien pudo haber dejado, si no grandes riquezas, un buen pasar á sus herederos, porque es sabido que don Goyo era un tacaño de primer orden, de esos de quienes se dice que no comen huevos por no tirar las cáscaras. ¡Pobrecito!

No obstante, le aseguro que nada dejó el finado, á no ser una fama... que no hay más que decir. Tan menesteroso murió, que tal vez el Tesoro público haya tenido que pagar los gastos del entierro. ¡Duerme en paz, ilustre defensor de la roja divisa!

Un numeroso acompañamiento siguió al cadáver á su última morada. Y he aquí lo que escuché durante el camino á uno de los del cortejo:—Mire vd. cuánta gente ha venido á cerciorarse de si ha espichado efectivamente el general. Y despues pondrá algun periódico asalariado, que esta es una prueba de las simpatías de que gozaba el muerto. No sé que el diablo goce de simpatías; pero si el diablo muriese, piensa vd. que no asistiría á su entierro más público del que ha concurrido al del general? Pues no sería poca suerte la de llevar al sepulcro al ángel malo! Conque así, saque vd. la consecuencia....Lo que yo extraño es que no haya más gente en el cortejo fúnebre.

Esto y algo peor escuché, padre mio, durante la marcha al cementerio; pero la verdad es que ha sido generalmente lamentada la pérdida del generoso y humanitario paladín del partido liberal. Tanto interés inspiraba la salud del benemérito caudillo, que el Superior Gobierno, interpretando justamente al sentimiento público, mandó á casa del moribundo á un ayudante del Estado Mayor General, para que le comunicara en el acto el primer sintoma de mejoría que observasen en el enfermo los que le cuidaban.

Sin dudarse pensaría celebrar el fausto suceso con músicas, repiques y cohetes voladores. Desgraciadamente la primer noticia comunicada por el ayudante, fué la fatal del fallecimiento del héroe, que lanzó el postrer suspiro con la tranquilidad de un justo.

De esta suerte murió el general, como un

pajarito. Bueno fuera que no hubiese expirado así un hombre caritativo, y que siempre tuviera la conciencia tan limpia como un ministro de Estado.

Y qué hermoso estaba el muerto, que como Vd. recordará era feísimo en vida, pues su rostro más que al de un hombre se asemeja al de una pantera. En el ataúd don Goyo parecía á uno de esos angelotes que existen en las iglesias, y qué gusto daba mirarlo así!

Un sacristan me ha manifestado que, en su opinion, el virtuoso guerrero ha fallecido en olor de santidad, cuyas palabras me hicieron recordar al punto aquel cuento que Vd. me enseñó.

Al ir á enterrar á un fraile
Que hizo una vida ejemplar,
Uno dijo que había muerto
En olor de santidad.
Un lego que cerca iba
Notó que olía algo mal,
Yaunque no dijo palabra
Le hubo aquello de chocar.
Muriósele á poco un asno,
Y al notar que olía igual,
Porque ya en putrefacción
Se encontraba el animal,
Corría por el convento
Gritando á todo gritar:
—Señores, mi burro ha muerto
En olor de santidad.

Iban en pos del cadáver dos batallones con las armas á la funerala, y muy marciales y belicosos al parecer. Me dió un gustazo el verlos, que se aumentó cuando escuché lo que hablaban algunos individuos:—Por esos es que la patria está como está, decían los tales individuos á los batallones. Y como la patria está prosperando segun *El Ferro Carril* y *La Nación*, hay que alabar á las tropas que la han puesta en situación tan feliz.

Llegada la comitiva al cementerio, el cadáver fué conducido á una especie de horna, que aquí conocen por Rotunda, y un sacerdote le echó unas cuantas bendiciones é hisopadas. ¡Cómo si de algo pudieran servir al alma del difunto el agua bendita y los ruegos del fraile! Y aunque de algo le sirvieran, lo necesitaba don Goyo para subir al cielo?

Por último lo enterraron. ¡Qué la tierra le sea pesada! Un mozo leyó un discurso que no pude oír, pero que supongo sería en alabanza del general. Lo propio que he dicho de las hisopadas y responsos, digo de las alabanzas del jóven. ¡Palabras al aire! Dios y los urugua-

nos sabemos á qué atenernos respecto á nuestro brigadier.

Deseo que vd. lo pase mejor en esta vida, que lo pasará el difunto en la otra, y al volverlo nuevamente le pido que me mande su bendición.

Timoteo Sinpelos.

La correspondencia de Méjico

Costa del Tala (Méjico) 1879.

Mi querido Timoteo:

Con verdadero contento he recordado la promesa, para mí sagrada, que te hacía en mi anterior correspondencia, esto es, que te daría conocimiento de las novedades que por aquí ocurrían, siempre que ellas pudiesen interesar á los innumerables lectores de tu ameno semanario.

Voy, pues, querido Timoteo, á darte cuenta de algo importante que por aquí ha ocurrido, seguro de que aplaudirás el celo, rectitud, justicia y desinterés con que procede nuestro antiguo y simpático amigo el renombrado Escarola y sus dignos familiares.

Me hablaré de las palizas que suelen dárseles las puertas de los cafés á algunos de nuestros conciudadanos, por los servidores de aquel magnánimo personaje, ni tampoco de los escándalos que, á mano armada, estos últimos promueven de vez en cuando en las principales calles del adelantado pueblo en que vive Escarola, porque si de ello te hablara me harías precisado á referirte ciertas cosas que no vale permanezcan ignoradas, pues que, volviéndolas del dominio público, podrían atraer serias responsabilidades á algunos enconados caballeros.

Tampoco te manifestaré que Escarola, en vez de reprimir aquellos abusos, los aplaude y fomenta deseando que se repitan á menudo para divertirse, con cuyo objeto trata de introducir entre sus empleados la discordia, refiriendo á uno con comentarios lo que el otro dijo de su amigo, y observando con este el mismo proceder que con aquel.

Cuesta creer que ese personaje, á quien se le supone alguna formalidad, siquiera del cargo que desempeña, se comporte de esta manera; pero preciso es convencerse de tan poca realidad, y preciso es convencerse también de que la seriedad que lleva Escarola es tapada en el rostro, no está ni remotamente

de acuerdo con las acciones de ese buen señor.

Aquel que conozca las virtudes que adornan á ese caballero, no extrañará semejante proceder, pues debe presumirse, muy fundadamente, que el que de vez en cuando se embriaga y salta cereos y paredes con el objeto de hurtar las gallinas al cura, para después engullirlas con sus compañeros de farra, es capaz, en estado de embriaguez, de permitir y promover cualquier escándalo por grande que este sea.

Pero nada de eso te diré, pues tendría que entrar en extensas explicaciones, y solo descortarte cuenta, como lo manifesté antes, de ciertas novedades de importancia ocurridas hace poco en este departamento.

Así, pues, y dejando material para otra correspondencia, voy á concretarme simplemente á referirte las verdaderas causas por las cuales la tribu de *ingobernables salvajes*, como llama Escarola á las personas de algun valer que por aquí residen, se ha negado á aceptar el cargo de miembros de la corporación municipal, con que se les brindó en época reciente.

Te manifestaré ante todo, que no pudiendo reunir el popular Escarola los cuatro individuos necesarios para integrar aquella corporación, á pesar del amor que estos le profesan y de los muchos argumentos que por intermedio de su ilustrado amigo *Doncta* les hacía, vióse obligado á comunicar á sus superiores el resultado negativo de las diligencias practicadas, jurándoles por los cordones de San Francisco, de que es un ferviente devoto, que en la República mejicana la mayoría de los ciudadanos se compone de personas incapaces de hacer el menor esfuerzo en pró de los intereses del departamento en que residen.

No obstante las seguridades de Escarola, sus superiores creyeron oportuno mandar un comisionado especial, á fin de que tuviera una entrevista con los *ingobernables*, para pedirles, en nombre de las conveniencias públicas, que se sirvieran aceptar el cargo de municipales.

El comisionado desempeñó satisfactoriamente su cometido, y satisfecho de lo que había logrado, y convencido además de que los mejicanos son muy gobernables y pacíficos cuando no se abusa de su paciencia, se puso en viaje hacia la capital, para poner en conocimiento del Gobierno el buen resultado de su comisión.

Confecionáronse luego las listas respectivas, y pocos días después se procedió, por *orden superior*, á la elección de las cuatro personas que debían integrar la corporación mencionada.

Podría añadir aquí que Escarola, hallándose en descubierto con el amo, trabajó con el mayor sigilo para impedir que se realizara la elección, temeroso también de que los nuevos municipales levantara el velo que aún cubre no pocos *gatuperios* y *gatazos*, y de que el pueblo se convenciera de que no es tan honrada como se supone por algunos la administración del inteligente *Doneta*, presidente entonces como hoy de nuestra municipalidad.

Pero por lo que pasó á referirte verás que si al pronto no pudo Escarola conseguir lo que deseaba, alcanzó días después un resultado favorable en los trabajos que emprendiera; porque efectuado el escrutinio é invitados á tomar posesión de sus cargos los sujetos elegidos, estos, que ya percibían olor á *mandubay* y que estiman bastante su pellejo, presentaron al punto su dimisión, la que en el acto les fué aceptada por el presidente aconsejado del señor Escarola.

Dícese, aunque no lo aseguro, que el primero de estos dos personajes declaró á varios de sus amigos, que siéndole deudor este de departamento de las grandes mejoras en él verificadas, creía de su deber no permitir que ningún quidam le usurpara el puesto que había llegado á obtener á fuerza de...abnegacion y patriotismo.

Y si esto decía, te garanto que para ello le sobraba razón, pues quién, no siendo *Doneta*, hubiese tenido la ocurrencia feliz de poner colmenas en la plaza principal de Guadalupe? ¿Quién se hubiera atrevido, en esta época de economías, á hacer construir calzadas de una vara ó poco más de ancho, y á cobrar por ellas sumas diez veces mayores de la en que fueron tasadas? Y por último, quién sino *Doneta*, había de hacerse pagar tan caros los servicios que presta á su país?

Se haría acreedor á la censura si no inspirara lástima; y yo, interpretando la opinión de los habitantes honrados de este departamento, le pida encarecidamente que prestando un verdadero favor á su patria, deje el puesto que ocupa, y vuelva á expender castañas asadas y pescado frito en su antiguo bodegón de la calle del Juncal.

Daré fin, Timoteo, á esta larguísima carta, prometiendo participarte en breve la manera como se han introducido aquí las economías últimamente decretadas por los superiores de Escarola. Por el momento te envía un abrazo cariñoso, tu amigo

Fausto.

El juicio de los muertos

(Drama en tres jornadas)

JORNADA PRIMERA

(En el Cielo)

Personajes: San Pedro y Don Goyo

—Tan, tan—¿Quién es?—Un soldado.
—Un soldado? Mal asunto.
Y qué quiere?—Entrar al punto.
—Al punto?—Sí, de contado.
—Qué tono gasta el difunto!

—Abra, pues, el vejestorio.
—Sepamos quién es el tal.
—Soy el célebre Gregorio.
—Ay! amigo general,
A otra puerta, al Purgatorio.

JORNADA SEGUNDA

(En el Purgatorio)

Personajes: Don Goyo y el portero.

—Tan, tan—¿Qué quiere?—Pasar Adelante, caracoles,
Y basta de preguntar.
—Conqué quiere vd. entrar?
Eso tiene tres bemoles.

—Abra, por el Padre Eterno,
—Pues no dejaré mi poyo
Sin que antes me diga...—¡Cuerno!
Soy el célebre don Goyo.
—A la otra puerta, al Infierno.

JORNADA TERCERA

(En el Infierno)

Personajes: Don Goyo y Satanás

—Por cierto que Belcebú
Sin dilación me abrirá.
Tan, tan, tan. — Quién eres tú?
—Gregorio—¿El de Paysandú?...
—El mismo —¡Já, já, já, já!
—Abra la puerta—No quiero.
—Abra al punto, compañero.
¿Quién tal rechazo esperó?
¿No tengo títulos yo?...
—Suficientes, aparcero.

—Y entonces?—Ahí lo verás.
Abra la puerta—Jamás,
No puedo partir el cetro.

—Y dónde voy?—Vade retro!
Atrás, mi jetudo, atrás,
Que no es tonto Satanás.

—
Ni San Pedro me quiere,
Ni el Purgatorio,
Y hasta el diablo me arroja—
¡Pobre Gregorio!
¿Y en este trance
Adónde voy?... Ya caigo,
Me voy... al Sauce!

ERFILES Y BROCHAZOS

Don José C. Bustamante.

—
Presidente de la Cámara
De ilustres y nobilísimos
Y populares y célebres
Representantes succívoros.
Este Adán, según el cálculo
De un colega muy científico,
Mide casi, desde el vértice
De la cabeza, á lo ínfimo
Del calcañar, sin perfrasis,
Sus doce palmos. ¡Qué bípedo!

—
Además de ser un Júpiter
Del Capitolio ú Olímpico
En la estatura, es un Hércules
En lo robusto y fortísimo.
¡Qué espaldas tiene y qué músculos!
¡Y qué *cimientos* magníficos!
¡Y qué manoplas de ciclope!
¡Y qué cerviz de presbítero!
¡Y qué gigantesco prólogo!
¡Y qué colosal epílogo!
Que así, con ámbos esdrújulos,
O circunloquios cultísimos,
Nombro el abdomen y.... ¡cáspita!
Al opuesto semicirculo.

—
En lo moral no es tan sólido
Ni fuerte como en lo físico,
Pues afirman que don Cándido
Muestra bastante de líquido,
Lo propio que si dijéramos
De versátil ó de alígero,
En el año quincuagésimo
De su edad ha entrado el ínelito
Presidente de la Cámara,
Y estando á lo que en los círculos
Sociales dicese y miéntese,

Tiene resabios de díscolo,
Y un carácter autocrático,
Y una bilis de genízaro,
Y unos modos y unas ínfulas
De gobernador ománudo,
Y unas ambiciones máximas,
Y un entendimiento mínimo.

—
Ha redactado periódicos,
Ya serios ó ya satíricos,
Estos con gracia británica,
Ó de otra manera, insípidos.
Es novelador in nómine,
Y nominal poeta lírico,
Y ha compuesto obras dramáticas
En versos muy soporíferos.

—
Hace años que es hombre público,
Y ha sido Jefe Político,
Por más señas tan despótico
Como un monarca musulmico;
Y ministro y diplomático,
Y senador, y grandilocuo
Representante, y por último,
Coronel, no muy perñelito,
Quiero decir, poco táctico,
De un batallón de Voltígeros,
Que voltearon más volátiles
Que soldados guaranícos,
Y causaron más cuadrúpedos
Que paraguayos beligeros.

Tal es la brillante página
De los bélicos y cívicos
Servicios de mi don Cándido,
La cual, de un modo clarísimo,
Dice que ha sido el repúblico
Constante presupuestívoro.

COSAS DE NEGRO

Dícese que el comandante Farias reemplazará en el mando del cuerpo de Serenos á don Manuel Aguirre.

Creemos que el vecindario ganaría con el cambio. Del mal el ménos.

—
Copiamos del periódico de Dolores:

«A quién corresponde.

«Se desea saber el paradero de una carta que contiene un giro postal, depositada en el correo de Palmira el 25 de Julio próximo pasado

(con pruebas irrecusables) y con destino á Montevideo.»

Traslado á la Direccion General del ramo.

Durante el mes de Setiembre, dice un diario de la situacion, se han abierto en esta ciudad quince nuevas casas de negocio.

¿Y cuántas se han cerrado, colega?

Leemos en un parte policial:

«El comisario de la 5ª seccion remitió presa á Gabriela Oliva, por robo de dos pesos.»

Esta prision nos ha traído á la memoria una redondilla del actual secretario del Coronel Latorre.

De la cárcel el registro
Señala pobres no más,
Porque en la cárcel jamás
Ha entrado ningun ministro.

Y sin embargo, cuántos ministros debian estar en la cárcel por ladrones!

Hablando de la circular pasada por el Ministro de Gobierno á los trece mandarinés de la República, ordenándoles el estricto cumplimiento del artículo 778 del Código Rural, dice lo siguiente *El Paysandú*:

«Tal vez nuestro juicio sea erróneo, pero hablamos sinceramente: tenemos la presuncion de que se representa una comedia.

«Los artistas en este caso son hábiles; desempeñan los respectivos papeles á las mil maravillas. Esto mismo hace más notable la inmoralidad de la obra.»

Y nosotros, estimado colega, tenemos algo mas que presunciones sobre la comedia á que Vd. se refiere, porque sabemos que despues de la circular del Ministro, se ha seguido jugando á la lotería japonesa en la propia capital de la República.

Y si vd. quiere más informes, le diremos que en la calle de Ciudadela, entre las de Soriano y Canelones hay un garito, en el cual noche á noche se *despluma* á la ruleta y á otros juegos de azar.

Y en cuanto á que los actores han desempeñado su papel á las mil maravillas; eso no, colega estimado, que lo han hecho peor que cómicos de la legua.

La Direccion de Instruccion Pública, por razon de economía, dice un diario, ha suprimido al maestro de bombo.

Ahora solo le queda el *bambo* de *El Maestro*.
Que tambien lo suprima.

Un hombre estudioso, residente en la America, ha llegado á encontrar una prueba convincente de que es falso aquel axioma de las matemáticas que dice: *el todo es igual á sus partes*.

Para demostrar lo absurdo del axioma, segun el erudito paraguayo, basta tomar una vela y partirla en dos mitades; y entónces se ve que *dos medias velas encendidas alambrian mas que una vela entera*.

El comandante Casariego ha regresado ya de su viaje á Europa.

¿Qué agradable ha de ser pasear á caballo por el Estado!

¿No estará por emprender otro viaje *idem idem idem* (á costa del Estado) algun varon de la República?

Tratándose de hacer favores á ciertos individuos, el erario público nunca está por la Verdad?

Albricias! Ya Maldonado tiene una colonia como se verá por lo siguiente que copiamos de *El Departamento*:

«Anteayer marchó para Montevideo el capitán Artigalá, con el objeto de traer la familia del Jefe Político, que viene, como lo anunciamos en nuestro número anterior, á residir entre nosotros.

«Es un contingente que equivale á una colonia, pues próximamente son catorce personas las que la componen.»

¿Qué dirá el Jefe Político? De seguro que al divisar á la colonia, se pondrá á cantar tristemente:

Nunca mató á los hombres
La pena negra....

Dice *El Ferro Carril* refiriéndose al general Suarez:

«La historia, que no tiene que capitular con la pasion ni el error, ha de pesar las acciones de los hombres, públicos, y en la balanza las compensaciones, ley suprema para apreciar el bien en la tierra, se ha de inclinar en favor de los que sostuvieron siempre la independencia del país contra la agresion extranjera.

Y sino que lo diga Paysandú, donde el general Suarez se batió como un bravo contra la agresion extranjera, en cuyas filas estaba ¡Leandro Gomez!

Por falta absoluta de espacio, dejamos para el número siguiente un suelto relativo al señor Salorio, que explica las razones que tuvo en su administracion para publicar la *Permanente* hoy retiramos.—*La Administracion*.